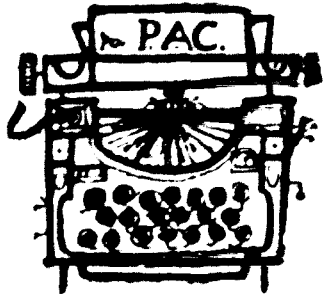


escrito a máquina

Un Insomnio Honroso



Antón Chejov, el magistral cuentista ruso, tiene un cuento titulado "Un caso profesional". El protagonista, un joven médico llamado Koroliov es llamado por una familia muy rica, dueña de una inmensa fábrica, porque la única hija y heredera llamada Lisa, sufre por la noche palpitaciones, nervios, insomnios que la tienen destruida, de tal modo que temen por su vida.

La familia vive en una hermosa mansión cercana a los cinco enormes edificios rematados por chimeneas de la fábrica. La llegada del médico coincidió con la salida de los obreros del trabajo. Mientras él avanzaba en el coche los vio pasar y observó sus rostros, sus gorras, su modo de andar... "revelaban suciedad física, excitación nerviosa, perplejidad...".

El médico sube al dormitorio de la enferma, una pálida jovencita de veinte años. La interroga, la ausculta.

—No le veo nada de particular —dice el Dr. Koroliov. El tratamiento que le da el médico de la fábrica es el indicado. Calmantes, reposo... eso es todo lo que necesita. Y toma su sombrero para regresar. Pero la madre de Lisa le pide con lágrimas en los ojos que pase la noche con ellos para que la observe y la calme...

Koroliov se queda. Y la noche de Koroliov —esencia del cuento— sirve para que el lector viva con él la vida de la fábrica y el reflejo de esa vida en el alma de la joven enferma. Porque en la noche, aburrido de estar encerrado en su dormitorio, el médico sale a vagar por la fábrica. Recorre los edificios sombríos. A través de ciertas ventanas ve las llamas rojas de los hornos. Oye los ruidos. Los golpes de ciertas máquinas. Los silbatos incesantes de los que miden el tiempo. Todo este inmenso esfuerzo —piensa el médico— toda esta inmensa cárcel con su cadena de trabajos y tortura de ruidos ¿a quién beneficia? ¿A una sola mujer viuda —la dueña?— ¿No la ha visto llorar afligida por la salud de su hija? ¿A la hija? ¿No se consume ésta en un insomnio nervioso? —Vio entonces las ventanas iluminadas por el fuego y le parecieron los ojos rojos de un inmenso demonio o el rostro de un monstruo que ejercía su poder por igual sobre amos y obreros, engañando a unos y a otros.

Regresó a su habitación y al poco rato la enferma comenzó a quejarse. Fue a verla. Y allí —dialogando con ella— averigua la causa de su mal.

—"Casi todas las noches —le dice ella— siento caer sobre mí como una pesadumbre.

Es que ella, llena de mimos y cuidados, rodeada de riqueza, siente que allí, a su lado, hay otra vida —el trabajo, el fuego de los hornos, los silbatos, los obreros que van dejando su vida entre las máquinas, que viven, que duermen ¿dónde,, ¿en qué condiciones?

Y el doctor Koroliov dictamina: —"El honroso insomnio que padece usted es, en realidad, un buen síntoma. Los padres de usted dormían profundamente y no discutían; mientras que nuestra generación duerme mal, sufre, habla y discute sobre si tiene razón...".

Recordé el cuento porque mientras duermen nuestros estadistas, mientras duermen su noche fabril o febril nuestros industriales y productores, mientras duermen nuestros políticos —oigo que los jóvenes discuten, oigo que caen presos, oigo carros de la Seguridad que golpean a sus puertas, oigo en universidades e institutos un lenguaje distinto; no de sueño sino de insomnio; no de tranquilidad sino de insatisfacción, Lisa, la hija del "desarrollo", no puede conciliar el sueño. Todas las noches oye caer sobre ella como una pesadumbre.

Y es que apenas el doctor Koroliov deja la mansión de los ricos, el espectáculo de nuestro país recuerda al monstruo de los ojos encendidos.

¿Has ido —tú, lector— a los ranchos de los campesinos? ¿Has oído, bajo las estrellas, lo que ganan, lo que comen, dónde duermen, cómo trabajan?

¿Has ido —tú lector— a las casas de las barriadas, ahora que están bajando los sueldos y jornales y escaseando el trabajo?

Si hay inquietud entre los jóvenes ¿no será porque ellos tienen el alma más diáfana para percibir lo que nosotros, endurecidos por la vida, por el egoísmo, ya no percibimos?

¿No será su insomnio, el honroso insomnio del cuento de Antón Chejov?

PABLO ANTONIO CUADRA